

## FRANCISCO PUIG VILLARROYA

Aquesta és la novena entrega d'una mena de memòries i vivències escrites per Francisco Puig en distints moments de la seua vida. Francisco, més conegut per Quiquet de Sorolla, en esta ocasió ens parla dels costums al voltant de la sega del blat, la trilla i les diferents faenes dels homes i les dones. Un veritable exercici etnològic per entendre el present. Com sempre, la transcripció que hi faig és literal de l'original.

Rocher

Pàgines 57, 58, 59, 60, 61, 62

*Ahora voy a a hacer los trabajos que se hacían en el terreno y las recolecciones.*

*En noviembre y diciembre se procedía a sembrar las legumbres. En el mes de Marzo se procedía a escardar y avivar el trigo, en esta faena se ocupaban principalmente las mujeres y los niños, estos de 12 o 14 años. Era una faena muy pesada, con días ya largos y algunas veces ventosos y hasta fríos. El jornal del día era de 1 peseta las mujeres y 50 céntimos los niños.*

*Por fin llegaba el segar, trabajo o faena ya de hombres, si trabajoso era para los hombres no menos para las mujeres. Si la finca solo distaba del pueblo una hora o menos, se solía llevar la comida del mediodía a los hombres o peones. Tanto si fueran de la familia como si no lo fueran se obsequiaba a los peones con buena comida y bebida. Para el desayuno comían jamón, queso u otras cosas buenas y a las 11 ya se veían ir muchas mujeres con una panerita en la cabeza y en ella llevaban el puchero y olla bien provista de carne, morcillas o una succulenta cazuela de fideos. por la tarde merienda, también a base de lo bueno. Al atardecer, o sea, antes de marcharse, se procuraba que todo lo segado estuviese en gavillas por si una ventolera durante la noche lo esparciese. Cuando ya todo estaba segado, empezaban a trillar. Antes tenían que acarrear las gavillas y ese trabajo se solía hacer lo más temprano posible para que las gavillas estuviesen suaves y no se desparramase el grano. Aunque digo que madrugaban para acarrear las gavillas a la era, estaba prohibido acarrearlas antes del toque de Ave María y se tocaba por la mañana a las cuatro y por la tarde a las ocho.*

*Por la mañana al ir a acarrear las gavillas, los hombres pasaban por la típica y popular taberna del tío Sento el Boix, que estaba en la salida del pueblo hacia Castellón, o a la del tío Sinagua que estaba a la salida de la Ravaleta.*

*Con 5 céntimos daban dos copitas de aguardiente y bebían, como decían entonces, media perra al ir y media al volver; he oído decir que el tío Boix, durante el tiempo del acarreo de las gavillas, se solía despachar por las mañanas 3 decálitros de aguardiente a perras y medias perras.*

*Era tanta la costumbre o vicio de beber aguardiente, que como varios hombres al ir al campo entraban a las tabernas a tomar su copita, si iba con la caballería en saria, esta en lugar de pasar adelante, iba derecha a la estaca para que la atasen y permanecer allí hasta que el dueño salía, y si este iba con carro, la caballería allí se paraba.*

*Además de los 3 decálitros que he dicho que se vendían a copitas, se vendía gran cantidad al por mayor, durante el día, pues en varias casas tenían una ampolla grande o garrafa y después de un cuarterón compraban otro.*

*Casi se podía decir que se bebía más aguardiente entonces en una semana, que ahora en todo el año, pues también hay que decir que el aguardiente de entonces era como el anís de ahora, es decir, buenísimo.*

*Volviendo a la recolección del trigo, una vez las gavillas en la era, se pedía la tanda o permiso para trillar y se hacían los preparativos en casa para ese día. Ante todo se tenían que hacer les "regañaes", hechas de pasta con aceite y por encima mucho azúcar.*

*El amo de casa llevaba una canastilla blanca a la era con regañaes y abundancia también de aguardiente, agua fresca. Una vez las gavillas extendidas, comían todos los presentes y bebían cuanto querían y después, a una distancia de la era, cigarro en boca, y al llevar las caballerías a la era.*

*Hay que decir que madrugaban mucho, esto es, a las dos o a las tres. El amo se encargaba de llamar a quienes le ayudaban y había la costumbre de poner una, dos o tres piedras a la puerta, y esto era la señal para que el vigilante les llamase.*

*Llegadas ya las caballerías a la era las uncían y ponían según los caballones de gavillas, número de caballerías. Un caballón eran 10 gavillas, si ponían seis caballerías u ocho uncían tres delante y si ponían seis, y tres detrás, y si ponían ocho, cuatro delante y cuatro detrás.*

*Para cada tanda se colocaba un hombre para dirigir las caballerías en medio, y se tenían como una abligación o costumbre el cantar. Si había dos dirigentes, uno comenzaba la canción y el otro la repetía. Algunos tenían una voz tan potente que si el aire soplabla de Sur a Norte*